

El hilo de Ariadna: Fantasma – Real-Siniestro – Goce

Agradezco a la Institución y en especial a Edgardo Feinsilber y Zulema Lagrotta por los seminarios dictados durante los años 05/06

Edgardo Feinsilber: "Fantasía o fantasma"

Edgardo Feinsilber y Zulema Lagrotta: "Versiones de lo Real" /"Finales de análisis"

Además de basarme en sus seminarios y enseñanzas, y atendiéndome a la periodización, tomo fundamentalmente los Seminarios VII y Seminario XI de J.Lacan.

Agradezco también a Alberto Franco por su libro: "Acerca de la lógica del fantasma, de Lacan" y a Roberto Harari por "Fantasma, ¿fin de análisis?"

Al comenzar este trabajo no encontraba el hilo que, al igual que a Ariadna, orientara mi camino. El hilo fue enlazando los textos de Freud: *Lo siniestro – das Unheimlich*, con *Un niño es, siendo pegado*, y *Más allá del principio del placer*.

Recordé entonces que, en un momento otro de mi formación como analista, observé que el texto *Lo siniestro*, Freud lo escribe a posteriori de *Un niño es, siendo pegado*, y es anterior a *Más allá del principio del placer*, y a propósito de esta observación, y considerando que Freud no escribía al azar, me pregunté:

¿ cómo pensar lo siniestro en relación al fantasma, lo Real y el goce?

Este es el recorrido que a la fecha he realizado y que hoy, aún en elaboración, presento ante uds.

R.Harari en su libro: *Fantasma, ¿fin de análisis?*, da cuenta del registro imaginario, simbólico y real del fantasma. Respecto de este último aclara que tiene que ver:

- acto – acción hazañosa (cantada)
- lo unheimlich, tomaré este segundo aspecto

Recordemos que Freud en el artículo homónimo, y luego de una extensa consideración de orden lingüístico, histórico y cultural, y tomando una definición de Schelling que hace suya; nos dice que lo unheimlich: *"es aquello que debiendo permanecer oculto, secreto, se ha manifestado"*.

La inclusión de la represión lo lleva a ampliar la definición de Unheimlich, para considerar que lo siniestro en verdad no es algo nuevo, sino algo familiar de la vida psíquica que se tornó extraño por el proceso de la represión y que retorna.

Lacan, en el *Seminario X – La angustia*, vincula un primer tiempo en la entrada en lo siniestro con una espera, tiempo introductorio de la angustia, es el marco de la angustia. El fenómeno de la misma aparece como presencia de lo heimlich en el marco.

Ubicamos lo unheimlich como la cara Real del fantasma y su relación con das Ding.

En el Seminario VII, de la Ética, Lacan se ocupa del tema y nos aclara que das Ding es la dimensión angustiada de lo siniestro por su confrontación con lo Real del deseo; no es sino lo Real del \$ cuando el deseo de uno tropieza con el deseo del Otro, deseo por la Cosa.

El \$ neurótico no sabe que su advenimiento, en tanto tal, se debe a la borradura de los rasgos de das Ding, y es esta borradura la que crea el sgte. Lo que el \$ ansía, a todo precio, es borrar ese sgte, volver hallar (ese Real) lo que estaba en el origen – mítico. La acción a la que apunta la experiencia de satisfacción es reproducir el estado inicial, volver a encontrar das Ding.

En esta tendencia, este retorno in-voluntario al mismo lugar en busca de ese objeto irremediamente perdido es lo que emparenta a das Ding con lo Real.

Lo Real, afirma Lacan, *"es lo que se encuentra siempre en el mismo lugar (...) encontrar lo que se repite, lo que retorna y nos garantiza que retorna siempre al mismo lugar"* (pg94).

Lacan hace ocupar en el lugar de la Cosa al *Otro primordial*, la *Madre*, en su vertiente de *Otro real*, producido por efecto de estructura.

En lo unheimlich, se presenta la angustia como trozos de Real. En lugar de $-\phi$, aparece el **a**. La cuestión del objeto **a** se perfila como decisiva en la temática del fantasma, porque es con este que se incluye la idea de corte y pérdida. Y es esto lo que hace la diferencia respecto del modelo de economía libidinal; lo que del cuerpo caiga, el detritus, la libra de carne; es lo que da cuenta de la existencia lógica del \$ (para que algo se convierta en cosa del mundo ha de haber un resto que de cuenta de ello, no basta con el creacionismo del $-\phi$).

En lo unheimlich, el límite que bordea el orificio que el objeto **a** obstruía se desdibuja, se pierde; y en su lugar aparece un agujero abisal a dónde el \$ quiere arrojarse, agujero amenazante, terrorífico, pero ... tentador.

Modalidad del **a** que toca al \$ en su Real cuando se convierte en objeto para el Otro. Es el fantasma en tanto vivido por el \$ en su cuerpo. Entonces *"podemos encontrar una incidencia del deseo del Otro en la angustia, ligada a una sensación de sufrimiento – vivido con las entrañas – en tanto se es objeto para el Otro conforme lo vivido en el cuerpo como lo real del fantasma"*(Lacan, Seminario VII, clase V)

El fantasma, en su registro real, implica angustia, siniestridad. Freud lo caracterizó como reserva natural en el sentido que nadie entre o perturbe. No sólo se sostiene por el goce, en cuanto al real en juego allí, sino que conlleva angustia por la inminencia del deseo del Otro vivido como persecutorio.

En el capítulo V del Seminario XI – *Tyché y Automaton*, en la investigación de la causa y basándose en Aristóteles, Lacan se va a referir a estos dos términos utilizados por él: *tyché* y *automaton*. La *tyché* – como el azar – con *"el encuentro con lo real"*. Aparece algo de pronto, súbitamente, por un instante... Es el

encuentro con lo real – como tyché. Es por eso que Lacan señala que el psicoanálisis está orientado y – destaco lo de orientado – hacia una práctica de lo Real.

En el Seminario XI, el de los cuatro conceptos, Lacan piensa a lo Real como lo **indecidable**, lo **imposible**, **aquello que retorna al mismo lugar**: al lugar en dónde el \$, en tanto cogito, no se encuentra con él.

La función de la tyché, de lo real como encuentro, encuentro esencialmente fallido, en tanto que ese objeto al que se desea reencontrar, nunca existió.

Lo real sólo puede tener su existencia a través del sgte., el acceso a lo real está mediatizado por lo simbólico, se accede a él por “puntas”. Mas lo real siempre está allí, y es por su insistencia que en el \$ neurótico nunca se cumplirá la cita y el encuentro no tendrá lugar.

Relaciona lo real y la función del fantasma. Es en relación a lo real que este funciona. Lo real va del trauma al \$<>a, lo real es aquello que queda excluido del \$<>a, lo traumático se resuelve en el fantasma. El fantasma hace que lo real exista.

En este seminario, Lacan sostiene que el \$<>a protege lo Real; Edgardo Feinsilber en su seminario, nos pregunta: ¿protege **a lo** real o **de lo** real?.

De lo primero aún no pude dar cuenta. En cuanto que el fantasma protege de lo real, el \$<>a protege de la dimensión de imposibilidad, el fantasma protege de lo real a través de la ventana.

El \$<>a tiene una relación privilegiada con lo real en la que el \$ está sumergido, cómodo en su refugio de goce.

El fantasma cubre al neurótico:

- su spaltung
- el que no hay relación de proporción sexual
- no hay goce del Otro sobre él

- agujero en el saber

es decir, lo que configura el "dolor de existir" de cada quien. Con el fantasma el \$ cree, ilusoriamente, que está a salvo del dolor existencial.

En lo que respecta al goce: este nace por la marca de lo simbólico sobre lo real del cuerpo. El fantasma viene a "rellenar" ese goce mítico – real – irremediablemente perdido, goce del Otro que no porque no exista no deja de tener sus efectos.

El lugar dónde se presume la existencia del goce del Otro es en el de das Ding, de estar a merced del deseo del Otro devorador, en que el \$ supondrá que este Otro aprovechará gozosamente de su carne.

Lacan piensa que el neurótico cree que si efectiviza dicha entrega alcanzaría un goce absoluto, y si bien el goce del Otro no existe, no por eso deja de creer en él. Y en esta creencia reside su fuerza y, su respuesta, es el $\$ \langle \rangle a$.

En el Seminario X: "La angustia", Lacan considera que el sólo hecho de que el \$ conciba y suponga la existencia de este goce no lo invalida en cuanto este no porta una existencia concreta. Lo considera un "goce *mental*" porque se halla en el pensamiento de quién lo sostiene y es, desde ese lugar, que tiene vigencia.

El goce del neurótico es fálico, es decir, parcial, limitado, pero presume un goce total; y es en el campo del Otro dónde supone que se va a dar este goce absoluto y total.

El neurótico no posee más goce que el provocado por su vida sexual, por sus síntomas, y la suposición de poder alcanzar el goce del Otro, no es más que su fantasma "curativo", al decir de R. Harari.

Muchas gracias